COMEDIA.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Carlos, Conde de Urgel. *Diana*, Princesa. *El Conde de Barcelona.*
El Principe de Bearne. *Cintia*, Dama. *Polilla*, Gracioso.
D. Gaston, Conde de Fox. *Laura*, Dama. *Damas. Músicos.*

JORNADA PRIMERA.

Calle, y salen Carlos y Polilla.

Carl. YO he de perder el sentido
con tan extraña muger.
Pol. Dame tu pena á entender,
señor, por recien venido,
quando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso, y honor,
donde su heroico valor
todo su Pueblo pregona:
quando sobra á tus victorias
ser Carlos Conde de Urgel,
y en el mundo no hay papel
donde se escriban tus glorias;
que causa ha podido haber
de qne estes tan mal guisado,
que por mas que la he pensado,
no la puedo comprehender?
Carl. Polilla, mi desazon
tiene mas naturaleza;
este pesar no es tristeza,
sino desesperacion.
Pol. Desesperacion? señor,
que te enfrenes te aconsejo,
que tiras algo á bermejo.
Carl. No burles de mi dolor.
Pol. Yo burlar? esto es templarte:
mas tu desesperacion,
que tanta es á esta sazon?
Carl. La mayor. *Pol.* Cosa de ahorcarte?
que si no poco te ahoga.
Carl. No te burles, que me enfado.
Pol. Pues si estás desesperado;
hago mal en darte soga?
Carl. Si dexaras tu locura,
mi mal te comunicára,
porque la agudeza rara,
de tu ingenio me asegura,
que algun medio discurriera,
como otras veces me has dado;
con que alivie mi cuidado.
Pol. Pues, señor, Polilla fuera,
desembucha tu pasion,
y no tenga tu cuidado,
teniéndola en tu criado,
Polilla en el corazon.
Carl. Ya sabes que á Barcelona,
del ocio de mis estados,
me traxeron los cuidados
de la fama que pregona
de Diana la hermosura,
de esta Corona heredera,
en quien la dicha que espera
tanto Príncipe procura,
compitiendo en un deseo
gala, brio, y discrecion.
Pol. Ya sé, que sin pretension
veniste á este galanteo,
por lucir la bizarria
de tus heroicos blasones,
y que en todas las acciones,
siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. Ello estas enamorado?
Carl. Si estoy. *Pol.* Gran gusto me has dado

Carl. Pues escucha. *Pol.* Vá de cuento.
Carl. Ya sabes como en Urgel
tuve antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrias
voz á la fama, y asombro
á todas estas Provincias.
El vér de amor tan rendidos
como la fama publíca,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevó á vér si esto en ellos
era por galanteria
gusto, opinion, ó violencia
de su hermosura divina.
Entré pues en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista,
una hermosura modesta,
con muchas señas de tibia;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas en quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion apela
al no sé qué ó á la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
quando al valor desafian
en públicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo á mi amor,
empeñó mi bizarria
ya en fiestas, y ya en torneos,
y otras empresas debidas
al culto de la Deidad,
á cuya soberanía,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, salí siempre
coronado con las mias.
Y el vulgo con el suceso,
la corona, merecida
por la suerte, dió á mi frente,
por mérito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereció mas que yo:
pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se ván siempre las venturas
á quien no las solicita.
Siendo pues mis alabanzas
de todos tan repetidas;
solo en Diana hallé siempre
una entereza tan hija
de su esquiva condicion,
que siendo mis bizarrias
dedicadas á su aplauso,
nunca me dexó noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivéz,
que en todos dexó la misma
admiracion que en mis ojos,
pues la extraña demasía
de su entereza pasaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba ya en grosería,
que á las Damas de tal nombre
puso el respeto dos lineas;
una es la desatencion,
y otra el favor; mas la avisa,
que ponga entre ellas la planta
tan ajustada, y medida,
que en una ni en otra toque;
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
es ligereza, y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa la descortesía.
Este error hallé en Diana,
que empeñó mi bizarría
á moverla, por lo menos,

á atencion, sino á caricia;
y este deseo en las fiestas
me obligaba á repetirlas,
á buscar nuevos empeños
al valor, y á la osadía.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquiva
mas que mas causa á la quexa,
y mas culpa á la malicia.
De esto nació el inquirir
si ella conmigo tenia
alguna aversion, ó quexa
mal fundada, ó presumida,
y averigué que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio,
las dió á la Filosofía.
De este estudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultó un comun desprecio
de los hombres, unas iras
contra el órden natural
del amor con quien fabrica
el mundo á su duracion
Alcázares en que viva;
tan estable en su opinion,
que dá por sentencia fixa
el querer bien por pasion
de las mugeres indignas;
tanto que siendo heredera
de esta Corona, y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia, y desestima,
por no vér que haya quien triunfe
de su condicion altiva.
A su quarto hace la selva
de Diana, y son las Ninfas
sus Damas, y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
de las Ninfas fugitivas
pinturas que persuaden
al desdén; allí se mira
á Dafne huyendo de Apolo;
Anaxârte convertida
en piedra por no querer;
Aretusa en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza,
que la razon no la obliga,
que sus ruegos no la ablandan,
y con tal furia se irrita
en hablándola de amor,
que teme que la encamina
á un furor desesperado,
que el medio mas blando elija
la aconseja su prudencia,
y á los Principes combida,
para que haciendo por ella
fiestas, y galanterías,
sin la persuasion, ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella,
por si teniendo á la vista
aplausos, y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interes la vence,
ó la obligacion la inclina,
que en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir, y no hay cosa
como dexar á quien lidia
con su misma sinrazon,
pues si ella mesma le guia
al error, en dando en él,
es fuerza quedar vencida;
porque no hay con el que á obscuras
por un mal paso camina,
para que vea su engaño,
mejor luz que la caida.
Habiendo ya averiguado,
que esto en su opinion esquiva
era desprecio comun,
y no repugnancia mia,
claro está, que yo debiera
sosegarme en mi porfia;
y considerando bien
opinion tan exquisita,
primero que á sentimiento,
pudiera moverme á risa.
Pues para que se conozca
la vileza mas indigna
de nuestra naturaleza,

aquella hermosura misma,
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
quando la vi desdeñosa,
por lo imposible á la vista,
la que miraba comun,
me pareció peregrina.
O baxeza del deseo!
que aunque sea á la codicia
de mas precio lo que alcanza,
que lo que se le retira,
sólo por la privacion
de mas valor lo imagina,
y dá el precio á lo dificil,
que su mesmo sér le quita.
Cada vez que la miraba,
mas bella me parecia,
yendo creciendo en mi pecho
este fuego tan aprisa,
que absorto de vér la llama,
á vér la causa volvia,
y hallaba, que aquella nieve
de su desdén muda y tibia,
producia en mi este incendio:
qué exemplo para el que olvida!
Seguro piensa que está
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto:
qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
quién se fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
preguntaba á mis fatigas:
traidor corazon, qué es esto?
que es esto, aleves caricias?
La que neutral no os agrada,
os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
quando es ingrata os admira?
Qué le añade á la hermosura
el rigor que la ilumina?
Con el desdén es hermosa
la que sin desdén fue tibia?
El desprecio no es injuria?
la que desprecia no irrita?
Pues la que no pudo afable,
por qué os arrastra enemiga?
La crueldad á la hermosura
el ser de Deidad la quita;
pues qué para mí la ensalza,
lo que para sí la humilla?
Lo tirano se aborrece;
pues á mi cómo me obliga?
Qué es esto, amor? es acaso
hermosa la tiranía?
No es posible no, esto es falso;
no es este amor, ni hay quien diga,
que arrastrar pudo inhumana,
la que no movió divina.
Pues qué es esto? esto no es fuego?
sí, que mi ardor lo acredita;
no, que el yelo no lo causa;
si, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es posible,
no, que á la razon implica;
pues qué será? esto es deseo:
de qué? de mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo:
pues qué será? una codicia
de aquello que se me aparta;
no, porque no lo querria
el corazon: Esto es tema?
no: pues, alma, qué imaginas?
baxeza es del pensamiento;
no es sino soberanía
de nuestra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como superior se mira;
y habiendo visto, que hay pecho,
que á su alhago no se rinda,
el dolor de este desdén
le abrasa y le martiriza,
y produce un sentimiento,
con que á desear le obliga
vencer aquel imposible;
y ardiendo en esta fatiga,
como hay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y aspira,
y no es sino sentimiento,
equivocado en caricia.
Esto la razon discurre:
mas la voluntad indigna,
toda la razon me arrastra,

y todo el valor me quita.
Sea amor, ó sentimiento,
nieve, ardor, llama, ó ceniza,
yo me abraso, yo me rindo
á esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila,
y sin esperanza alguna
de sosiego en mis fatigas,
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento,
mi pena se hace á sí misma,
porque mas, que mi deseo,
es rayo que me fulmina:
aunque es tan digna la causa
el ser la razon indigna,
pues mi ciega voluntad
se lleva y se precipita
del rigor, de la crueldad,
del desdén, la tiranía,
y muero, mas que de amor,
de vér que á tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrase como esquiva.
Pol. Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira;
porque eso, señor, es cosa,
que sucede cada dia.
Mira, siendo yo muchacho,
habia en mi casa vendimia,
y por el suelo las ubas
nunca me daban codicia.
Pasó este tiempo, y despues
colgaron en la cocina
las ubas para el Invierno:
y yo viéndolas arriba,
rabiaba por comer de ellas
tanto, que trepando un dia,
por alcanzarlas, caí,
y me quebré una costilla:
este es el caso, él por el.
Carl No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.
Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño á otro? *Carl.* No.
Pol. Y ellos no la solicitan?
Carl. Todos vencerla pretenden.
Pol. Pues á que cae mas aprisa
apostaré. *Carl.* Por qué causa?
Pol. Solo porque es tan esquiva.
Carl. Como ha de ser? *Pol.* Verbi gracia:
Viste una breba en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcanzarla porfian,
piedras la tiran á pares,
y aunque á algunas se resista,
al cabo de aporreada
con las piedras, que la tiran,
viene á caer mas madura?
pues lo mismo aquí imagina:
Ella está tiesa, y muy alta,
tú tus pedradas la tiras,
los otros tiran las suyas:
luego, por mas que resista,
ha de venir á caer,
de una, y otra á la porfia,
mas madura, que una breba;
mas cuidado á la caida,
que el cogerla es lo que importa,
que ella caerá, como hay viñas.
Car. El Conde su padre viene.
Pol. Acompañado se mira
del de Fox, y el de Bearne.
Car. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el aspid de mi dolor.
Pol. Esa es mayor valentía:
callar tu pasion mucho es,
vive Dios: por qué imaginas,
que llaman ciego á quien ama?
Carl. Porque sus yerros no mira.
Pol. No tal. *Carl.* Pues por qué está ciego?
Pol. Porque el que ama, al ciego imita.
Carl. En qué? *Pol.* En cantar la Pasion
por calles, y por esquinas.
Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, y Don Gaston, Conde de Fox.
Conde Principes, vuestro justo sentimiento,
mirado bien, no es vuestro, sino mio:
ningun remedio intento,
que no le venza el ciego desvarío
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendallo,
ni del poder de padre á usar me atrevo,

ni del de la razon, porque se irrita
tanto, quando de amor á hablarla pruebo,
que á mas daño el furor la precipita;
ella, en fin, por no amar, ni sujetarse,
quiere morir primero que casarse.

Gaston. Esa señor es opinion aguda
de su discurso á los estudios dado,
que el tiempo solo, ó la razon lo muda,
y sin razon estás desesperado.

Con. Conde de Fox, aunque verdad es esa,
no me atrevo á empeñaros en la empresa,
de que asistais en vano á su hermosura,
faltando en vuestro Estado á su asistencia.

Bearn. Señor, con tu licencia,
el que es capricho injusto nunca dura;
y aunque el vencerle es muy dificultoso,
yo estoy perdiendo tiempo mas airoso,
ya que á este intento de Bearne vine,
que dexando la empresa mi constancia,
porque es mayor desaire que imagine
nadie, que la dexé por inconstancia,
ni ese credito es de su hermosura,
ni del honesto amor, que la procura.

Carl. El Príncipe, señor, ha respondido
como galán, bizarro, y caballero,
que aun en mí, que he venido
sin ese empeño, solo aventurero,
á festejar no haciendo competencia,
dexar de proseguir fuera indecencia.

Cond. Príncipes, lo que siento es empeñaros
en porfia, quando halla la porfia
de mayor resistencia indicios claros:
si la gala, el valor, la bizarria
no la mueve, ni inclina, con qué intento
vencer imaginais su entendimiento?

Pol. Señor, un necio á veces halla un medio,
que aprueba la razon; si dais licencia
yo me atreveré á daros un remedio,
con que (aunque ella ahorrezca su presen-
se le vayan los ojos hechos fuentes, (cia)
tras qualquiera galán de los presentes.

C. Pues que medio imaginas? *Pol.* Como mio.
Hacer fiestas, torneos á una ingrata,
es poner ollas á quien tiene astio;
el medio es, que rendirla no dilata,
poner en una Torre á la Princesa,
sin comer quatro dias, ni vér mesa:
y luego han de pasar estos galanes
delante de ella, y embidiando á escote,
el uno con seis pollas, y dos panes,
el otro con un plato de gigote;
y á mí me lleve el diablo, si lo viere,
si tras ellos corriendo no saliere.

Cl. Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es locura?
executese el medio, y á la prueba,
sitien luego por hambre su hermosura,
y verán si los ojos no la lleva
quien sacáre un vestido de camino,
guarnecido de lonjas de tocino.

Bearn. Señor sola una cosa por mi pido,
que Don Gaston tambien ha de querella:
nunca hablar á Diana hemos podido,
dadnos licencia tú de hablar con ella,
que el trato, y la razon puede mudarla.

Cond. Aunque la ha de negar, he de intentar-
pensad vosotros medios, y ocasiones (la:
de mover su entereza, que á escucharos
yo la sabré obligar con mis razones,
que es quanto puedo hacer para ayudaros
á la empresa tan justa, y deseada,
de ver mi sucesion asegurada. *Vase.*

Bear. Conde, credito es de la nobleza
de nuestra heroica sangre la porfia,
de rendir el desdén de su belleza:
juntos la hemos de hablar. *C.* Yo compañia
al empeño os haré, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.

Gaston. Pues ya q. vos no estais enamorado,
qué medios seguiremos de obligalla?
que esto lo vé mejor el descuidado.

Carl. Yo un medio sé, que mi silencio calla,
porque otro empeño es, q. al proponerle
qualquiera de los dos ha de quererle.

Bea. Decís bien. *Gast.* Pues Bearne, vamos
á imaginar festejos, y finezas. (luego,

Bear. A introducir en su desdén el fuego.

Gast. Rindanse á nuestro incendio sus ti-

Carl. Yo á eso asistiré. (biezas.

Bea. Pues á esta gloria. *Vase con D. Gaston.*

Carl. Y que dél mas feliz sea la victoria.

Pol. Pues q. es esto, señor? por q. has negado
tu amor? *Carl.* He de seguir otro camino
de vencer su desdén tan desusado:
vén, y yo te diré lo que imagino, (duda.
que tú me has de ayudar. *Pol.* Eso no ay

Carl. Allá has de entrar.

Pol. Seré Simon, y ayuda. (quisas.
Carl. Sabráste introducir? *Pol.* Y hacer pes-
Yo Polilla no soy? eso previenes?
me sabré introducir en sus camisas.
Car. Pues ya á mi amor le doy los parabienes.
Pol. Vamos, que si eso importa á las marañas,
yo sabré apolillarla las entrañas. *Vanse.*
Salen Dian. Cint. Laura, Damas, y Musica.
Musica. Huyendo la hermosa Dafne,
burla de Apolo la fe,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un Laurel.
Diana. Qué bien que suena en mi oido
aquel honesto desdén!
que hay muger que quiera bien!
que haya pecho agradecido!
Cintia. Que por error su agudeza
quiera el amor condenar!
y si lo es, quiera enmendar
lo que erró naturaleza!
Diana. Ese Romance cantad,
proseguid, que el que le hizo
bien conoció el falso hechizo
de esta tirana deidad.
Musica. Poca, ó ninguna distancia
hay de amar á agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desdén.
Diana. Qué bien dice! amor es niño,
y no hay agradecimiento,
que al primer paso aunque lento,
no tropiece en su cariño.
Agradecer, es pagar
con un decente favor:
luego quien paga el amor
ya estima el verse adorar:
pues si estima agradecida
ser amada una muger,
qué falta para querer
á quien quiere ser querida?
Cintia. El agradecer, Diana,
es deuda noble, y cortés:
la que agradecida es,
no se infiere que es liviana:
que agradece la razon
siempre en nosotras se infiere,
la voluntad es quien quiere,
distintas las cosas son:
luego si hay diversidad
en la causa, y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.
Diana. Que haber puede estimacion
sin amor, es la verdad,
porque amar es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo, que ha de querer
por fuerza la que agradece;
pero, Cintia, me parece,
que está cerca de caer.
Y quien de esto se asegura,
no teme, ó no vé el engaño,
porque no recela el daño
quien al riesgo se aventura.
Cintia. El ser desagradecida
es delito descortés.
Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caida.
Cintia. Yo el delito no permito.
Diana. Ni yo un riesgo tan estraño.
Cintia. Pues por escusar un daño,
es bien hacer un delito?
Diana. Sí, siendo tan contingente
el riesgo. *Cintia.* Pues no es menor,
si es contingente este error,
que este delito presente?
Diana. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.
Cintia. No es mejor si puede ser,
el no querer, y estimar?
Diana. No; porque á querer se ha de ir.
Cintia. Pues no puede allí parar?
Diana. Quien no resiste á empezar,
no resiste á proseguir.
Cintia. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar esa constancia
en resistir la caida?
Diana. No, que eso es introducirle
al amor; y al desecharle,
no basta para arrojarle
lo que puede resistirle.
Cintia. Pues quando eso haya de ser,
mas que á la atencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

396

Diana. Qué es querer? tú hablas así,
ó atrevida, ó sin cuidado,
sin duda te has olvidado,
que estás delante de mí.
Querer se ha de imaginar
en mi presencia? querer?
mas eso no puede ser:
Laura, volved á cantar.
Musica. No se fie en las caricias
de amor, quien niño le vé,
que con presencia de niño
tiene decretos de Rey.
Sale Polilla de Medico gracioso.
Pol. Plegue al Cielo, que dé fuego
mi entrada. *Diana.* Quién entra aquí?
Pol. Ego. *Diana.* Quién? *Pol.* Mihi, vel mi:
Scholasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.
Diana. Y vos enamorado estais?
pues cómo aquí entrar osais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Diana. Qué os escarmentó?
Pol. Amor ruin,
y escarmentado en su error,
me he hecho Medico de amor,
por ir de ruin á rocin.
Diana. De dónde sois?
Pol. De un Lugar.
Diana. Fuerza es. *Pol.* No he dicho poco,
que en Latin lugar es loco.
Diana. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Diana. Y á qué entrais? *Pol.* La fama oí
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.
Diana. Donde supisteis de mí?
Pol. En Acapulco. *Diana.* Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa;
y mi codicia ambiciosa
de saber curar despues
del mal de amor sarna insana,
me traxo á veros, por Dios,
por solo aprender de vos;
partíme luego á la Habana,
por venir á Barcelona,
y tomé postas allí.
Diana. Postas en la Habana? *Pol.* Sí,
y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aquí,
como hace fuerte el verano,
á pie á pediros la mano.
Diana. Y qué os parece de mí?
Pol. Eso es fuerza que me aturda:
no tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano derecha,
sino es que saqueis la zurda.
Diana. Buen humor teneis. *Pol.* Así:
gusta mi conversacion?
Diana. Sí. *Pol.* Pues con una racion
os podeis hartar de mí.
Diana. Yo os la doy.
Pol. Beso (qué error!)
beso dixe? ya no beso.
Diana. Pues por qué?
Pol. El beso es el queso
de los ratones de amor.
Diana. Yo os admito. *Pol.* Dios delante:
mas sea con plaza de honor.
Diana. No sois Medico? *Pol.* Hablador,
y asi seré Practicante.
Diana. Y del mal de amor, que mata,
cómo curais? *Pol.* Al que es franco
curo con unguento blanco.
Diana. Y sana? *Pol.* Sí, porque es plata.
Diana. Estais mal con él? *Pol.* Su nombre
me mata. Llamó al amor
Averroes, hernia, un humor,
que hila las tripas á un hombre:
amor, señora, es congoja,
traicion, tirania villana,
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones, y aloja.
Amor es quita razon,
quita sueño, quita bien,
quita pelillos tambien,
que hará calvo á un Motilon,
y las que él obliga á amar,
todas acaban en quita,
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.
Dian. Lo que yo habia menester
para mi divertimiento,
tengo en vos. *Pol.* Con ese intento
vine yo desde Añovér.
Dian. Añovér? *Pol.* El me crió,
que en este lugar extraño
se vén melones cada año,

y así Añovér se llamó.
Diana. Como os llamais? *Pol.* Caniquí.
Diana. Caniquí? A vuestra venida
estoy muy agradecida.
Pol. Para las dueñas nací.
Ya yo tengo introduccion: *ap.*
así en el mundo sucede,
lo que un Príncipe no puede,
yo he logrado por bufon:
si ahora no llega á rendilla
Cárlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la Polilla.
Laura. Con los Príncipes tu padre
viene, señora, acá dentro.
Diana. Con los Príncipes? qué dices?
qué intenta mi padre, Cielos!
si es repetir la porfia
de que me case, primero
rendiré el cuello á un cuchillo.
Cintia. Hay tal aborrecimiento
de los hombres! Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Urgél no la arrebate!
Laura. Que es hermafrodita, pienso.
Cintia. A mi me lleva los ojos.
Laura. Y á mi el Caniquí, en secreto,
me ha llevado las narizes,
que me agrada para lienzo.
Sale el Conde con los tres Príncipes.
Conde. Príncipes, entrad conmigo.
Carl. Sin alma á sus ojos vengo: *ap.*
no se si tendré valor
para fingir lo que intento:
siempre la hallo mas hermosa.
Diana. Cielos, qué puede ser esto? *ap.*
Conde. Hija, Diana? *Diana.* Señor.
Conde. Yo, que á tu decoro atiendo,
y á la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
habiendo de ellos sabido,
que del retiro, que has hecho
de su vista, están quejosos:-
Diana. Señor, que me des, te ruego,
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa, que te esté mal,
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrío es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mesmo,
que dar la garganta á un lazo,
y el corazon á un veneno.
Casarme y morir es uno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida: esto asentado,
venga ahora tu decreto.
Conde. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dar satisfaccion
á los Príncipes, que han hecho
tantos festejos por tí:
y el mayor de todos ellos,
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo,
debe atender mi respeto
á que ninguno se vaya,
sospechando, que es desprecio,
sino aversion, que tu gusto
tiene con el casamiento.
Y tambien, que esto no es
resistencia á mi precepto,
quando yo no te lo mando,
porque el amor, que te tengo,
me obliga á seguir tu gusto;
y pues tú en seguir tu intento,
ni á mi me desobedeces,
ni los desprecias á ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa á tu decoro,
y acredita mi respeto. *Vase.*
Diana. Si eso pretendeis no mas,
oid, que decirosla quiero.
Gaston. Solo á este intento venimos.
Bearne. Y no extrañeis el deseo,
que mas extraña es en vos
la aversion al casamiento.
Carl. Yo, aunque á saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,

sin extrañar la opinion,
de saber el fundamento.
Diana. Pues oid, que ya le digo.
Pol. Vive Dios, que es raro empeño:
si hallará razon bastante?
porque será bravo cuento
dar razon para ser loca.
Diana. Desde que al albor primero
con que amaneció el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el dia de la razon,
fué de mi vida el empleo,
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dá el tiempo
escarmiento á los futuros,
con los pasados exemplos.
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres, y plebeyos,
todas nacieron de amor.
Quanto los Sabios supieron,
quanto á la Filosofia
Moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir
á los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco, el tirano imperio
de esa mentida Deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un volcan allá dentro.
Qué amante jamás al mundo
dió á entender de sus efectos,
sino lastimas, desdichas,
lágrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se vió, paró en un despeño,
que al que no su tirania
le puso el poder del Cielo;
pues si quien se casa va
á amar por deuda, y empeño,
cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
cómo puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?
ap. Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su alvedrio
quien no manda su deseo?
El obedecerle es deuda;
pues cómo vivirá un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?
Con amor, ó sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.
Bearne. Dandome los dos licencia,
responderé á lo propuesto.
Gaston. Por mi parte yo os la doy.
Carl. Yo, que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.
Bearne. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consecuencias,
que tiene amor contra ellos
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)
la experiencia es la razon
mayor, que hay para venceros,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro?
porque no cabe experiencia
donde se excusa el empeño.
Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
pervertis con el ingenio.
No negueis vos el oido
á las verdades del fuego;
porque si es razon no amar,
contra la razon no hay riesgo;
y si no es razon, es fuerza,
que os ha de vencer el tiempo,

y entonces será victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el desdén
todos vencerle queremos:
vos decis, que en esto es razon,
permitios al festejo.
Haced escuela al desdén,
donde en nuestro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ser nuestro empeño
inclinaros al cariño,
ó quedar vencidos ellos.

Diana. Pues para que conozcais,
que la opinion, que yo llevo,
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar una hermosura
tiene Amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito
á lisonjas, y festejos
con el oído, y los ojos,
solo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desdén, que yo tengo,
sin fomentarle el discurso
es natural en mi pecho.

Gaston. Pues si argumento ha de ser
desde hoy nuestro galanteo,
todos vamos á arguir
contra el desdén, y el despego.
Príncipes, de la razon,
y de amor es ya el empeño;
cada uno un medio elija
de seguir este argumento,
veamos, para concluir,
quien elije mejor medio. *Vase.*

Bearne. Yo voy á escoger el mio;
y de vos, señora, espero,
que habeis de ser contra vos
el mas agudo argumento. *Vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien,
por deuda de caballero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin ese intento.

Diana. Pues por qué? *Carl.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas extremo.

Diana. De qué suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Diana. Pues en ser querido hay riesgo?

Carl. No hay riesgo, pero hay delito:
no hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
una hermosura de extremos,
y esta me amára, no hallára
correspondencia en mi afecto.
Hay delito, porque quando
sé yo, que querer no puedo,
amarme, y no amar, seria
faltar mi agradecimiento;
y asi yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
quando sé yo, que he de serlo.

Diana. Luego vos me festejais
sin amarme?

Carl. Eso es muy cierto.

Diana. Pues para qué? *Carl.* Por pagaros
la veneracion que os debo.

Diana. Y eso no es amor? *Carl.* Amor?
no señora, esto es respeto.

Pol. Cuerpo de Christo, qué lindo!
qué bravo boton de fuego!
Echala de ese vinagre,
y verás, para su tiempo,
qué bravo escaveche sale.

Diana. Cintia, has oido á este necio?
no es graciosa su locura?

Cintia. Soberbia es. *Diana.* No será bueno
enamorar á este loco?

Cintia. Si, mas hay peligro en eso.

Diana. De qué? *Cintia.* Que tú te enamores,
si no logras el empeño.

Diana. Ahora eres tu mas necia:
pues cómo puede ser eso?
no me mueven los rendidos,
y ha de arrastrarme el soberbio?

Cintia. Esto, señora, es aviso.

Diana. Por eso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.
Cintia. Yo me holgaré mucho de ello.
Diana. Proseguid la bizarria,
que yo ahora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.
Carl. Vos agradeceis, señora?
Diana. Es porque con vos no ay riesgo.
Carl. Pues yo iré á empeñaros mas.
Diana. Y yo voy á agradecerlo.
Carl. Pues mirad que no querais,
porque cesaré en mi intento.
Diana. No me costará cuidado.
Carl. Pues siendo asi, yo lo acepto.
Diana. Andad: venid, Caniquí.
Carl. Qué decis? *Pol.* Soy yo ese lienzo.
Diana. Cintia, rendido has de verle.
Cintia. Si será, pero yo temo,
que te se trueque la suerte,
y eso es lo que yo deseo. *vase.*
Diana. Mas ois? *Carl.* Qué me quereis?
Diana. Que si acaso os muda el tiempo::-
Carl. A qué, señora? *Dian.* A querer.
Carl. Qué he de hacer?
Diana. Sufrir desprecios.
Carl. Y si en vos hubiese amor?
Diana. Yo no querré. *Carl.* Asi lo creo.
Diana. Pues qué pedis? *Carl.* Por si acaso::-
Diana. Ese acaso está muy léjos.
Carl. Y si llega? *Dian.* No es posible.
Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.
Carl. Eso pido. *Dian.* Bien está,
quede asi. *Carl.* Guardeos el Cielo.
Dian. Aunque me cueste un cuidado,
he de rendir á este necio. *vase.*
Pol. Señor, buena va la danza.
Carl. Polilla, yo estoy muriendo:
todo mi valor ha habido
menester mi fingimiento.
Pol. Señor, llevalo adelante,
y verás si no da fuego.
Carl. Eso importa. *Pol.* Ven, señor,
que ya estoy aca dentro.
Carl. Cómo? *Pol.* Con lo Caniquí
me he hecho ya lienzo casero.

Salen Cárlos y Polilla.

Carl. Polilla, amigo, el pesar
me quita, dale á mi amor
alivio. *Pol.* A espacio, señor,
que ya mucho que confesar.
Carl. Dímelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.
Pol. Quieres besarme, señor?
apartate allá, y escucha.
Lo primero, esos bobazos
de estos Príncipes, ya sabes,
que en fiestas, y asuntos graves
se están haciendo pedazos.
Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desdén tirano,
hacer fiestas es en vano,
porque ella no se las guarda.
Ellos gastan su dinero,
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen
el camino carretero.
Y ellos mismos son testigos
que van mal, que esta muger
el alcanzarla ha de ser
echando por esos trigos.
Y es tan cierta esta opinion,
que con tu desden fingido
de tal suerte la has herido,
que ha pedido confesion;
y con mi bellaqueria
su pecho ha comunicado,
como ella me ha imaginado
Doctor de esta Theologia.
Para rendirte, un intento
siempre á preguntar me sale:
mira tú de quien se vale
para que se yerre el cuento.
Yo dixe con gran mesura:
si eso en cuidado te tray
para obigarle no hay
medio como tu hermosura.
Hazle un favor, golpe en bola.
de quando en quando al cuitado,
y en viendole enamorado,
vuelvete, y dile mamola,

Ella, de mi parecer,
se ha agradado de tal arte,
que ya está en galantearte:
mas ahora es menester,
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas grosero,
siempre tú estés mas entero,
que bolsa de miserable.
No te piques con la salsa,
no piense tu boberia,
que está la casa vacia,
por ver la cédula falsa:
porque ella la trae pegada,
y si tú vas á leella,
has de hallar que dice en ella,
aquí no se alquila nada.
Carl. Y de eso, qué ha de sacarse?
Pol. Que se pique esta muger.
Carl. Pues como puedes saber,
qué ha de venir á picarse?
Pol. Cómo picarse? eso es bueno:
si ella lo finge diez dias,
y tu de ella te desvias,
te ha de querer al onceno;
á los doce ha de rabiar,
y á los trece, me parece,
que aunque ella se esté en sus trece,
te ha de venir á rogar.
Carl.. Yo pienso, que dices bien;
mas yo temo de mi amor,
que si ella me hace un favor,
no sepa hacerla un desdén.
Pol. Qué mas dixera una niña!
Carl. Pues qué haré? *Pol.* Mostrarte elado.
Carl. Como, si estoy abrasado?
Pol. Beber mucha garapiña.
Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.
Pol. Ha, si (pese á mi memorial)
que lo mejor de la historia
es lo que se me ha olvidado:
ya sabes que ahora son
Carnestolendas. *Carl.* Y pues?
Pol. Que en Barcelona uso es
de esta gallarda Nacion,
que con fiestas se divierte,
llevar, sin nota en su fama,
cada Galan á su Dama.
Esto en Palacio es por suerte:
ellas eligen colores,
pide una el Galán que viene,
y la Dama que le tiene,
vá con él, y hacer favores
al Galán el dia la empeña
y él se obliga á ser iman;
y es gusto, porque hay Galán,
que suele ir con una dueña.
Esto supuesto Diana
contigo el ir ha dispuesto,
y no se, por lograr esto,
como han puesto la pavana.
Ello está trazado ya:
mas ella sale; ácia allí
te esconde, no te halle aquí
porque lo sospechará.
Carl. Persuade tú á su desvio,
que me enamore. *Pol.* Es forzoso:
tú eres enfermo dichoso,
pues te cura el beber frio. (*Laura.*
Retirase Carlos, y salen Diana, Cintia, y
Diana. Cintia, este medio he pensado
para rendirle á mi amor:
yo he de hacerle mas favor;
todas como os he mandado,
como yo, habeis de traer
cintas de todos colores,
con que al pedir los favores,
podreis qualquiera escoger
el Galán, que os pareciere,
pues qualquier color, que pida,
ya la teneis prevenida,
y la que el de Urgel pidiere
dexadmela para mí.
Cintia. Gran victoria has de alcanzar
si le sabes obligar
á quererte. *Diana.* Caniquí?
Pol. O luz de este firmamento!
Diana. Qué hay de nuevo?
Pol. Me he hecho amigo
de Cárlos. *Diana.* Mucho me obligo
de tu cuidado. *Pol.* Asi intento *ap.*
ser espia, y del Consejo:
no es mi prevencion muy vana,
que esto es echar la botana
por si se sale el pellejo.
Diana. Y no has descubierto nada
de lo que yo de él procuro?

Pol. Ay señora! está mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sé tretas bravas
con que has de hacerle bramar.
Diana. Pues tú lo has de gobernar.
Pol. Ay probeta, que te clavas! *ap.*
Diana. Mil escudos te apercibo,
si tú su desdén allanas.
Pol. Si haré: el emplasto de ranas *ap.*
pone por madurativo.
Y si le vieses querer,
qué harás despues de tentarle?
Diana. Qué? ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle á entender,
que ha de rendir sus sosiegos
á mis ojos por despojos.
Al paño. Carl. Fuego de amor en tus ojos!
Pol. Qué gran gusto es vér dos juegos! *ap.*
Digo, y no seria mejor,
despues de haberle rendido,
tener piedad del caido?
Dian. Qué llamas piedad? *Pol.* De amor.
Diana. Qué es amor? *Pol.* Digo, querer,
así al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.
Diana. Qué es lo que dices? querer?
yo me habia de rendir?
aunque le viera morir
no me pudiera vencer.
Carl. Ay muger mas singular!
ò cruel? *Pol.* Dexame hacer,
que no solo ha de querer,
vive Dios, sino envidar.
Carl. Yo salgo: el alma se abrasa.
Pol. Carlos viene. *Diana.* Disimula.
Pol. Lastima es que tome Bula: *ap.*
si supiera lo que pasa.
Diana. Cintia, avisa quando es hora
de ir al sarao.
Cintia. Ya he mandado
que estén con ese cuidado.
Sale Carlos. Y yo el primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
á cumplir mi obligacion.
Diana. Pues cómo, sin aficion,
sois vos el mas puntual?
Carl. Como tengo el corazon
sin los cuidados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle un favorcillo al buelo,
por si mas grato le ves.
Diana. Eso procuro. *Pol.* Esto es *ap.*
hacerla escupir al Cielo.
Diana. Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme que prosiga,
sin hacerme ese favor,
lo haré yo, porque obligada
á eso mi atencion está.
Diana. Poca lumbre el favor dá.
Pol. Está la yesca mojada.
Diana. Luego al favor que yo os hago
no le dais estimacion.
Carl. Eso con veneracion,
mas no con amor le pago.
Pol. Necio, ni aun así le pagues.
Carl. Qué quieres? templa mi ardor,
aunque es fingido el favor.
Pol. Enjuagate, no le tragues.
Diana. Qué le has dicho? *Pol.* Que al oi-
agradezca tus favores. (llos
Diana. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores,
engañar á dos carrillos. (*ap.*
Diana. Si yo á querer algun dia
me inclinase, fuera á vos.
Carl. Porqué? *Dian.* Porque entre los dos
hay oculta simpatía:
el llevar vos mi opinion,
el ser vos del genio mio,
y á sufrirlo mi alvedrio,
fuera á vos mi inclinacion.
Carl. Pues hicierais mal. *Diana.* No hiciera
que sois galán. *Carl.* No es por eso.
Diana. Pues porqué?
Carl. Porque os confieso,
que yo no os correspondiera.
Diana. Pues si os vierades amar
de una muger como yo,
no me quisierades? *Carl.* No.
Diana. Claro sois. *Carl.* No sé engañar.
Pol. O pecho heroico, y valiente!
Dale por esos hijares:
si tú no se la pegares,
me la claven en la frente.

Diana. Mucho al enojo me acerco:
tal desahogo no he visto.
Pol. Desverguenza es, vive Christo.
Diana. Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.
Diana. Qué haré? *Pol.* Meterle en la dan-(za
de amor, y á puro desdén
quemarle.
Diana. Tú dices bien,
que esa es la mayor venganza.
Yo os tuve por mas discreto.
Carl. Pues qué he hecho contra razon?
Diana. Esto es ya desatencion.
Carl. No ha sido sino respeto;
y porque veais que es error,
que haya én el mundo quien crea,
que el que quiere lisonjea,
oid de mi lo que es amor.
Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,
con un deseo de ver
á quien causa esta pasion,
que es la gloria del querer.
Los ojos, que se agradaron
de algun sugeto, que vieron,
al corazon trasladaron
las especies que cogieron,
y esta inflamacion causaron.
Su hidrópico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed; viendo la hermosura,
mas crece la calentura,
mientras mas beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,
bien se ve, que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dandole mas fuerza al mal.
Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña como se infiere;
pues oid como en querer
tampoco obliga el que quiere.
Quien ama con fe mas pura,
pretende de su pasion
aliviar la pena dura,
mirando aquella hermosura,
que adora su corazon.
El contento de miralla
le obliga al ansia de verla;
esto en rigor es amalla,
luego aquel gusto que halla,
le obliga solo á quererla.
Y esto mejor se apercibe
del que aborrecido está,
pues aquel amando vive,
no por el gusto que da,
sino por el qué recibe.
Los que aborrecidos son
de la Dama, que apetecen,
no sienten la desazon,
porque causa la pasion;
sino porque ellos padecen.
Luego si por su tormento
el desden siente quien ama,
el que quiere mas atento
no quiere el bien de su Dama,
sino su propio contento.
A su propia conveniencia
dirige amor su fatiga:
luego es clara consequencia,
que ni con amor se obliga,
ni con su correspondencia.
Diana. El amor es una union
de dos almas, que su ser
truecan por transformacion,
donde es fuerza, que ha de haber
gusto, agrado, y eleccion.
Luego si el gusto es despues
del agrado, y la eleccion,
y esta voluntaria es,
ya le debe obligacion,
sino amante, de cortés.
Carl. Si vuestra razon infiere,
que es amar obligacion,
por qué os ofende el que quiere?
Diana. Porque yo tendré razon
para lo que yo quisiere.
Carl. Y qué razon puede ser?
Diana. Yo otra razon no prevengo
mas, que quererla tener.
Carl. Pues esa es la que yo tengo
para no corresponder.
Diana. Y si acaso el tiempo os muestra,
que vence vuestra porfia?
Carl. Siendo una la razon nuestra,
si se venciere la mia,

no es muy segura la vuestra.
Suenan instrumentos.
Laura. Señora, los instrumentos
ya de ser hora dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.
Pol. Y ya los Príncipes vienen.
Diana. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.
Pol. Ha señor, estás alerta?
Carl. Ay Polilla! lo que finjo
toda una vida me cuesta.
Pol. Calla, que de enamorarla
te hartarás al ir con ella,
por la obligacion del dia.
Carl. Disimula, que ya llegan.
Salen los Príncipes, y los Músicos cantando.
Música. Venid los galanes
á elegir las Damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza:
Falarala, larala, &c.
Bearn. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.
Gaston. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca á mí, que el ser buena,
pues le toca á mi fortuna,
ella debe cuidar de ella.
Diana. Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razon para escogerla;
y la Dama, que le tiene,
salga con él, siendo deuda
el enamorarla en él,
y el favorecerle en ella.
Música. Venid los Galanes
á elegir las Damas, &c.
Bearn. Esta es accion de fortuna,
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le dá lo mejor
á quien tiene menos prendas,
y por no tener ninguna
es forzoso, que aquí sea
quien tiene mas esperanza,
y asi, el escoger es fuerza
el color verde. *Cintia.* Si yo
escojo de lo que queda,
despues de Cárlos, yo elijo
al de Bearne: Yo soy vuestra,
que tengo el verde; tomad *dasela.*
la cinta. *Bearn.* Corona sea
de mi suerte el favor vuestro,
que á no serlo, eleccion fuera.
Danzan una mudanza, y ponense mascarillas, y retiranse á un lado, quedando en pie, y cantando los Músicos.
Musica. Vivan los Galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas
el tenerlas basta: Falarala, larala, &c.
Gaston. Yo nunca tuve esperanza,
sino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
á las luces de su estrella;
y pues siempre estoy zeloso,
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul; tomad. *dasela.*
Gaston. Mudar de color pudiera,
pues ya, señora, mi embidia
con tan buena suerte cesa. *danzan y retiranse.*
Musica. No cesan los zelos
por lograr la dicha,
pues los hay entonces
de los que la embidian; Falarala, &c.
Pol. Y yo he de elegir color?
Diana. Claro está. *Pol.* Pues vaya fuera.
que ya salirme queria
á la cara la vergüenza.
Diana. Qué color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche á Damas feas:
de suerte, que habrá de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas, que aquí miro,
no hay ninguna, que no sea
como una rosa; y pues yo
la he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, sal aca:
quién la tiene? *Laura.* Yo soy vuestra,
que tengo el color; tomad. *dasela.*
Pol. Yo aquí he de favorecerla,
y ella á mi ha de enamorarme?

Laura. No sino al reves. *Pol.* Pues vuelta; enamorame al reves.
Laura. Que no ha de ser esto, bestia, sino enamorarme tú.
Pol. Yo? Pues toda la manteca,
hecha pringue en la sarten,
á tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta;
ni dos ojos de xabon
mas que los tuyos blanquean;
ni siete bocas hermosas,
las unas tras otras puestas,
son tanto cómo la tuya:
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caido, no he caido,
pues no cae el que no peca.
Danzan, y retiranse.
Musica. Quien á rosas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas: Falarala, &c.
Carl. Yo á elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia,
que me hace la obligacion
de haber de fingir finezas;
y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan,
pido el color encarnado,
quién le tiene? *Diana.* Yo soy vuestra,
que tengo el nacar; tomad. *dasela.*
Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues ahora
le debo tener de veras. *danzan, y*
Musica. Iras significa *(retiranse.*
el color de nacar:
el desdén no es ira?
quien tiene iras ama: Falarala, &c.
Pol. Ahora te puedes dar
un hartazgo de finezas,
como para quince dias,
mas no te ahites con ellas.
Diana. Guie la Musica, pues,
á la plaza de las fiestas,
y ya Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda.
Musica. Vayan los Galanes
todos con sus Damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza: Falarala, &c.
Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen Diana, y Carlos.
Diana. Yo he de rendir á este hombre, *ap.*
ó he de condenarme á necia.
Qué tibio Galán haceis!
bien se vé en vuestra tibieza,
que es violencia enamorar;
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo hacer, no es falta
de amor, sino de agudeza.
Carl. Si yo hubiera de fingirlo,
no tan remiso estuviera,
que donde no hay sentimiento
está mas pronta la lengua.
Diana. Luego estais enamorado
de mi? *Carl.* Si no lo estuviera,
no me atára este temor.
Diana. Qué decis? hablais de veras?
Carl. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?
Diana. Pues no dixisteis, que vos
no podeis querer? *Carl.* Eso era,
porque no me habia tocado
el veneno de esta flecha.
Diana. Qué flecha? *Carl.* La de esta mano,
que el corazon me atraviesa;
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia
por el hilo, y por la caña,
al pescador pasma, y yela
el brazo con que la tiene:
á mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.
Diana. Albricias, ingenio mio,
que ya rendí su soberbia:
ahora probará el castigo
del desdén de mi belleza.
ap.

Que, en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?
Carl. Toda el alma se me abrasa, *ap.*
todo mi pecho es centellas.
Temple en mi vuestra piedad
este ardor que me atormenta.
Diana. Soltad, qué decis? soltad:
Quitase la mascarilla Diana, y sueltale la mano.
Yo favor? la pasion ciega
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.
A mi me pedis favor,
diciendo que amais de veras?
Carl. Cielos, yo me despeñé, *ap.*
pero valgame la enmienda.
Diana. No os acordais de que os dixe,
que en queriéndome, era fuerza,
que sufrierais mis desprecios,
sin que os valiese la quexa?
Carl. Luego de veras hablais?
Diana. Pues vos no quereis de veras?
Carl. Yo, señora? pues se pudo
trocar mi naturaleza?
Yo querer de veras? yo?
Jesus, qué error! eso piensa
vuestra hermosura? yo amor?
Pues quando yo le tuviera,
de verguenza le callara:
esto es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.
Diana. Qué me decis? yo estoy muerta. *ap.*
Qué no es de veras? que escucho! *ap.*
pues como aqui á hablar acierta
mi vanidad de corrida?
Carl. Pues vos, siendo tan discreta,
no conoceis que es fingido?
Diana. Pues aquello de la flecha,
del pez, del hilo, y la caña,
y el decir que el desdén era,
porque no os habia tocado
del veneno la violencia?
Carl. Pues eso es fingirlo bien:
tan necio quereis que sea,
que quando á fingir me ponga,
lo finja sin apariencia?
Diana. Qué es esto que me sucede?
yo he podido ser tan necia,
que me ha hecho este desaire?
del incendio de esta afrenta
el alma tengo abrasada;
mucho temo que lo entienda:
yo he de enamorar á este hombre,
si toda el alma me cuesta.
Carl. Mirad que esperan, señora.
Diana. Que á mi este error me suceda! *ap.*
pues como vos::: *Carl.* Qué decis?
Diana. Qué iba yo á hacer? ya estoy ciega:
poneos la mascara, y vamos. *ap.*
Carl. No ha sido mala la enmienda *ap.*
asi trata el rendimiento:
ah cruel! ah ingrata! ah fiera!
yo echaré sobre mi fuego
toda la nieve del Etna.
Diana. Cierto, que sois muy discreto,
y lo fingis de manera,
que lo tuve por verdad.
Carl. Cortesanía fué vuestra
el fingiros engañada,
por favorecer con ella,
que con eso habeis cumplido
con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de engañaros, porque á mi
me dais crédito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.
Diana. Bien agudo ha sido el modo *ap.*
de motejarme de necia:
mas asi le he de engañar.
Venid, pues, y aunque yo sepa,
que es fingido, proseguid,
que eso á estimaros me empeña
con mas veras. *Carl.* De qué suerte?
Diana. Hace á mi desdén mas fuerza
la discrecion, que el amor,
y me obligais mas con ella.
Carl. Quién no entendiese su intento! *ap.*
yo la volveré la flecha.
Diana. No proseguis? *Carl.* No señora.
Diana. Por qué? *Carl.* Me ha dado tal pena
el decirme que os obligo,
que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado.
Diana. Pues vos, qué perder pudierais

en tenerme á mi obligada
con vuestra intencion discreta?
Carl. Arriesgarme á ser querido.
Diana. Pues tan mal os estuviera?
Carl. Señora, no está en mi mano;
y si yo en eso me viera,
fuera cosa de morirme.
Diana. Qué esto escuche mi belleza? *ap.*
Pues vos presumis, que yo
puedo quereros? *Carl.* Vos mesma
decis, que la que agradece
está de querer muy cerca:
pues quien confiesa que estima,
qué falta para que quiera?
Diana. Menos falta para injuria
á vuestra loca soberbia:
y eso poco que le falta,
pasando ya de grosera,
quiero escusar con dexaros:
Idos. *Carl.* Pues cómo á la fiesta
quereis faltar? puede ser,
sin dar causa á otra sospecha?
Diana. Ese riesgo á mi me toca:
decid, que estoy indispuesta,
que me ha dado un accidente.
Carl. Luego con eso licencia
me dais para no asistir.
Diana. Si os mando que os vais, no es fuer-
Carl. Me habeis hecho un gran favor: (za?
guarde Dios á vuestra Alteza. *vase.*
Diana. Qué es lo que pasa por mi?
tan corrida estoy, tan ciega,
que si supiera algun medio
de triunfar de su sobervia,
aunque arriesgara el respeto,
por rendirle á mi belleza,
á costa de mi decoro
comprára la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. Qué es esto, señora mia?
cómo se ha aguado la fiesta?
Diana. Hame dado un accidente.
Pol. Si es cosa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te traigan las piernas.
Diana. No tienen piernas las Damas.
Pol. Pues por esta razon mesma
digo yo, que te las traigan:
mas qué ha sido tu dolencia?
Diana. Aprieto del corazon.
Pol. Jesus! pues si no es mas de esa,
sangrate, y purgate luego,
y echate unas sanguijuelas,
dos docenas de ventosas,
y al instante estarás buena.
Diana. Caniquí, yo estoy corrida
de no vencer la tibieza
de Carlos. *Pol.* Pues eso dudas?
quieres que por ti se pierda?
Diana. Pues cómo se ha perder?
Pol. Hazle que tome una renta:
pero de veras hablando;
tu, señora, no deseas,
que se enamore de tí?
Diana. Toda mi Corona diera
por verle morir de amor.
Pol. Y es eso cariño, ó tema?
la verdad: te entra el Carlillos.
Diana. Qué es cariño? yo soy peñasco
para abrasarle á desprecios,
á desaires, y á violencias,
lo deseo solo. *Pol.* Zape: *ap.*
aun está verde la breba;
mas ella madurará,
como ay muchachos, y piedras.
Diana. Yo sé, que él gusta de oir
cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Pasion, ó algun buen Salmo,
cantado con castañetas.
Diana. Salmo? qué decis? *Pol.* Es cosa,
señora, que esto le eleva;
lo que es musica de Salmos
pierde su juicio por ella.
Diana. Tú has de hacer por mi una cosa.
Pol. Qué? *Diana.* Abierta hallarás la puerta
del jardin; yo con mis Damas,
estaré allí, y sin que él sepa
que es cuidado, cantaremos:
tú has de decir, que le llevas
porque nos oyga cantar,
diciendo, que aunque le vean,
á ti te echarán la culpa.
Pol. Tú has pensado brava treta,
porque en viendote cantar
se ha de hacer una jalea.
Diana. Pues vé á buscarle al momento.

408

Pol. Llevaréle con cadena:
á oir cantar irá el otro
tras de un entierro; mas sea
buen tono. *Diana.* Qué te parece?
Pol. Algunas cosas burlescas,
que tengan mucha alegria.
Diana. Como qué?
Pol. Un requiem æternam.
Diana. Mira que voy al jardin.
Pol. Pues ponte como una Eva,
para que caiga este Adan.
Diana. Allá espero. *vase.*
Pol Norabuena,
que tú has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra.
Señores, que estas locuras
ande haciendo una Princesa!
Mas quien tiene la mayor,
qué mucho, que esotras tenga?
porqué las locuras son
como un plato de zerezas,
que tirando de la una,
las otras se van tras ella. *sale Carlos.*
Carl. Polilla amigo? *Pol.* Carlos, bravo cuento!
Carl. Pues que ha habido de nuevo?
Pol. Vencimiento.
Carl. Pues tú que has entendido?
Pol. Que, para enamorarte, me ha pedido,
que te lleve al jardin, donde has de vella,
mas hermosa, y brillante, que una Estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.
Carl. Eso hay? mucho lo estraño.
Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si está ya harto ciega,
pues esto hace, y de mi á fiarlo llega.
Carl. Ya escucho el instrumento. *Tocan dent.*
Pol. Esta ya es tuya.
Carl. Calla, que canta ya. *Pol.* Pues aleluya.
Musica. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.
Pol. Vamos, señor.
Carl. Qué dices? que yo muero.
Pol. Dexa eso á los Pastores de la Arcadia,
y vamonos allá, que esto es primero.
Carl. Y qué he de hacer? *Pol.* Entrar, y no mirarla,
y divertirte con la copia bella
de flores; y aunque ella
se haga rajas cantando, no escucharla,
porque se abrase.
Carl. No podré emprenderlo.
Pol. Cómo no? vive Christo, que has de hacerlo,
ó te tengo de dar con esta daga,
que traigo para eso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.
Carl. No intentes eso,
que no es posible que lo allanes.
Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanes,
que toda el alma tienes ya podrida. *Music.*
Carl. Otra vez cantan; oye por tu vida.
Pol. Pese á mi alma; vamos,
no en eso tiempo pierdas. *Carl.* Atendamos,
que luego entrar podemos.
Pol. Allá desde mas cerca escucharemos:
anda con Barrabás. *Carl.* Oye primero.
Pol. Has de entrar, vive Dios.
Carl. Oye. *Pol.* No quiero.
Metele á empellones, y salen Diana, y todas las Damas en guardapieses, y justillos cantando.
Musica. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey,
Diana. No habeis visto entrar á Carlos?
Cintia. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin hay indicio.
Diana. Laura, ten cuenta si viene.
Laura. Ya yo, señora, lo miro.
Diana. Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvios.
Laura. Cierto, que estás tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido
si te vé, y no se enamora;
mas señora, ya le he visto,
ya está en el jardin. *Diana.* Qué dices?
Laura. Que con Caniquí ha venido.
Diana. Pues volvamos á cantar,
y sentaos todas conmigo.
Sientanse ahora todas, y salen Polilla, y Carlos.
Pol. No te derritas, señor.

Carl. Polilla, no es un prodigio
su belleza? en aquel trage
doméstico es un hechizo.
Pol. Qué bravas están las Damas
en guardapies, y justillo!
Carl. Para que son los adornos,
donde hay sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo,
que el Hortelano, advertido,
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,
abultan para venderle;
pero despues de vendido,
solo se come el cogollo:
pues las Damas son lo mismo,
lo que se come es aquesto,
que el moño, y el artificio
de las faldas, son las pencas,
que se echan á los borricos:
pero vuelve allá la cara,
no mires, que vas perdido.
Carl. Polilla, no he de poder.
Pol. Qué llamas no? vive Christo,
que he de meterte la daga
si vuelves. *pone la daga en la cara.*
Carl. Ya no la miro.
Pol. Pues la estás oyendo, engaña
los ojos con los oidos.
Carl. Pues vamonos alargando,
porque si canta, el no oirlo
no parezca que es cuidado,
sino divertirme el sitio.
Cintia. Ya te escucha, cantar puedes.
Diana. Asi vencerle imagino.
Canta. El que solo de su Abril
escogió Mayo cortés,
por gala de su esperanza,
las flores de su desdén:::-
Diana. No ha vuelto á oir? *Lau.* No seño-
Diana. Como no? pues no me ha oido? (ra,
Cintia. Puede ser, porque estas léjos.
Carl. En toda mi vida he visto
mas bien compuesto el jardin.
Pol. Vaya eso, que eso es lindo.
Diana. Al jardin está mirando;
este hombre está sin sentido:
qué es esto? cantemos todas,
para ver si vuelve á oirnos.

Cantan todas. A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie.
Carl. Qué bien hecho está aquel quadro
de sus armas! qué pulido!
Pol. Harto mas pulido es eso.
Diana. Qué esto escucho! que esto miro!
los quadros está alabando
quando yo canto! *Carl.* No he visto
yedra mas bien enlazada:
que hermoso verde! *Pol.* Eso pido:
dale en lo verde, que engordas.
Diana. No me ha visto, ó no me ha oido;
Laura, al descuido le advierte,
que estoy yo aquí. *levantase Laura.*
Cintia Este capricho
la ha de despeñar á amar.
Laura. Carlos, estad advertido,
que está aqui dentro Diana.
Carl Tiene aqui un famoso sitio:
los laureles están buenos;
pero entre aquellos jacintos
aquel pie de guindo afea.
Pol. O qué lindo pie de guindo!
Diana. No se lo advertiste, Laura?
Laura. Ya, señora, se lo he dicho.
Diana. Ya no yerra de ignorancia;
pues como está divertido?
Pasan por delante de ellas, llevandole Polilla la daga junto á la cara, porque no vuelva.
Pol. Señor, por aquesta calle
pasa sin mirar. *Carl.* Rendido
estoy á mi resistencia:
volver temo. *Pol.* Ten, por Christo,
que te herirás con la daga.
Carl. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hombre, mira que te clavas.
Carl. Qué quieres? ya me he vencido.
Pol. Vuelve por esotro lado.
Carl. Por acá? *Pol.* Por allá digo.
Diana. No ha vuelto? *Laur.* Ni lo imagina.
Diana. Yo no creo lo que miro;
ve tú al descuido, Fenisa,
y vuelve á dar el aviso.
Levantase Fenisa.
Pol. Otro correo dispara,

mas no dan lumbre los tiros.
Fenis. Carlos? *Carl.* Quien llama?
Pol. Quien es?
Fenis. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado de esta fuente,
en verla me he divertido,
y no habia visto á su Alteza:
decid, que ya me retiro.
Diana. Cielos, sin duda se va: *ap.*
oid, escuchad, á vos digo. *Levantas.*
Carl. A mi, señora? *Diana.* Si, á vos.
Carl. Qué mandais?
Diana Cómo, atrevido,
habeis entrado aqui dentro,
sabiendo que en mi retiro
estaba yo con mis Damas?
Carl. Señora, no os habia visto:
la hermosura del jardin
me llevó, perdon os pido.
Diana. Esto es peor, que aun no dice,
que para escucharme vino· *ap.*
Pues no me oiste? *Carl.* No señora.
Diana. No es posible.
Carl. Un yerro ha sido,
que solo enmendarse puede
con no hacer mas el delito. *Vase.*
Cintia. Señora, este hombre es un tronco.
Diana. Dexame, que sus desvios
el sentido han de quitarme.
Cintia. Aquesto va ya perdido; *ap.*
si ella no está enamorada
de Carlos, ya va camino. *Vase.*
Diana. Cielos, qué es esto que veo!
un etna es quanto respiro:
yo despreciada! *Pol.* Eso si,
pese á su alma, dé brincos.
Diana. Caniquí? *Pol.* Señora mia?
Diana. Qué es esto? este hombre no vino
á escucharme? *Pol.* Si señora.
Diana. Pues como no ha vuelto á oirlo?
Pol. Señora, es loco de atar,
Diana. Pues qué respondió, ó que dixo?
Pol. Es verguenza. *Diana.* Dilo pues.
Pol. Que cantabais como niños
de escuela: y que no queria
escucharos. *Diana.* Eso ha dicho?
Pol. Si señora. *Diana.* Hay tal desprecio!
Pol. Es un bobo. *Diana.* Estoy sin juicio!
Pol. No hagas caso. *Diana.* Estoy mortal!
Pol. Que es un barbaro. *Diana.* Eso mismo
me ha de obligar á rendirle,
si muero por conseguirlo. *Vase.*
Pol. Buena va la danza, Alcalde,
y dá en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de Bearne.

Gast. Carlos, nuestra amistad nos dá licencia
de valernos de vos para este intento.
Carl. Ya sabeis que es segura mi obediencia.
Bear. En fe de eso os consulto el pensamiento.
Pol. Va de consulta, y salga la propuesta,
que todo lo demas es molimiento.
Bear. Ya vos sabeis que no ha quedado fies-
fineza, ostentacion, galantería, (ta,
que no haya sido de los tres compuesta,
para vencer la justa antipatía,
que nos tiene Diana sin debella,
ni aun lo que debe dar la cortesía;
pues habiendo salido vos con ella,
la obligacion, y el uso de la suerte,
por no favoreceros, atropella,
y la alegria del festin convierte
en quexa de sus Damas, y en desprecio
de nosotros, si el termino se advierte,
y de nuestro decoro haciendo aprecio,
mas que de nuestro amor, nos ha obligado
solamente á vencer su desdén necio,
y el gusto quedará desempeñado
de los tres, si la viesemos vencida
de qualquiera de todos al cuidado.
Para esto, pues, traemos prevenida
yo y D. Gaston la industria que os diremos
que si á esta flecha no quedare herida,
no queda ya camino que intentemos.
Carl. Qué es la industria?
Gaston. Que pues para estos dias
todos por suerte ya Damas tenemos,
prosigamos en las galanterias
todos, sin hacer caso de Diana,
pues ella se escusó con sus porfias,
que si á ver llega su altivez tirana,
por su desdén, su adoracion perdida,
sino de amante, se ha de herir de vana:

y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores,
hasta tenerla en su rigor vencida.
Pol. No es ese mal remedio; mas señores,
eso es lo mismo, que á qualquier doliente
el quitarle la cena los Doctores.
Bear. Pero si no es remedio suficiente,
quando no alivie, ó temple la dolencia,
sirve de que no crezca el accidente:
si á Diana la ofende la decencia
con que la festejamos, porfiarla
sólo será crecer su resistencia.
Ya no queda mas medio, que dexarla,
pues si la ley, que dió naturaleza,
no falta en ella, así hemos de obligarla:
porque en viendo perdida la fineza
la Dama, aun de aquel mismo que aborre-
sentido es natural en la belleza, (ce,
que la veneracion de que carece,
aunque el gusto cansado la desprecia,
la vanidad del alma la apetece;
y si la falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle allá su sentimiento,
la estará á solas condenando á necia;
y quando no se logre el pensamiento
de obligarla á querer, en que lo sienta
queda vengado bien nuestro tormento.
Carl. Lo que ofendido vuestro amor intenta,
por dos causas de mi queda aceptado;
una, el ser fuerza que ella lo consienta,
porque eso su desdén nos ha mandado;
y otra que sin amor ese desvio
no me puede costar ningun cuidado.
Bea. Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.
Bearn. Y aun de Diana el nombre á nuestro
desde aqui le prohiba el alvedrio. (labio
Gast. Ese contra el desdén es medio sabio.
Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.
Bea. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.
Gast. Vamos, y aunque os ofenda su respe-
en festejar las Damas prosigamos (to,
con mas finezas. *Carl.* Yo el desvio acepto.
Bear. Pues si á un tiempo todos la dexamos,
cierto será el vencerla. *Carl* Asi lo creo.
Bearn. Vamos, pues, Don Gaston.
Gast. Bearne, vamos. *Vanse.*
Bear. Logrado habeis de ver nuestro deseo.
Pol. Señor, esta es brava traza,
y medida á tu deseo,
que esto es echarte el ojéo,
porque tu mates la caza.
Carl. Polilla, muger terrible!
que aun no quiera tan picada!
Pol. Señor, ella está abrasada,
mas rendirse no es posible:
ella te quiere, señor,
y dice que te aborrece;
mas lo que ira le parece,
es quinta esencia de amor:
porque quando una muger
de los desdenes se agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabia por querer.
Dia y noche está trazando
como vengar su congoja;
mas no temas que te coja,
qué ella te dará bien blando.
Carl. Qué dice de mí? *Pol.* Te acusa:
dice que eres un grosero,
desatento, majadero:
y yo, que entiendo la musa,
digo: Señora, es un loco,
un sucio: y ella despues
vuelve por tí, y dice: No es,
que ni tanto, ni tampoco.
En fin, porque sus desvelos
no se logren, yo imagino,
que ahora toma otro camino,
y quiere picarte á zelos.
Conoce tú la varilla,
y si acaso te la echa,
disimula, y dí á la flecha,
riyendo: hagote cosquilla,
que ella te se vendrá al ruego.
Carl. Porqué? *Pol.* Porque aunque se enoje
quien quando siembra no coge,
va á pedir limosna luego,
eso es, señor, evidencia:
Lope, el Fenix Español,
de los Ingenios el Sol,
lo dixo en esta sentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,
qué pretende?
la venganza de un desdén;
y si no le sale bien?
vuelve á comprar lo que vende.

Mas ya los Principes van
sus musicas previniendo.
Carl. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con eso juego te dan.
Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,
y escapate.
Carl. Voyme luego. *Vase.*
Pol. Vete, que si nos ve el juego,
perderemos lo embidado.
Cantan dentro, y và saliendo Diana.
Musica. Pastores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte, y mi vida,
yo de ver á Cintia vivo,
y muero por ver á Cintia.
Diana. Tanta Cintia! *Flor.* Es el reclamo
del Bearnés. *Diana.* Finezas necias!
Pol. Todo esto es echar especias *ap.*
al guisado de mi amo.
Diana. Por no ver estas contiendas
de que á sus Damas alaben
deseo ya que se acaben
aquestas Carnestolendas.
Pol. Eso es ya rigor tirano:
dexa, señora, querer,
sino quieres, que esto es ser
el perro del Hortelano.
Diana. Pues no es cosa muy cansada
oir musicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenisas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito,
qué han de hacer sino Cintiar,
Laurear, y Fenisear?
que Dianar es ya delito:
Y el Bearnés tan fino está
con Cintia, que está en su pecho,
que una gran decima ha hecho.
Diana. Y cómo dice? *Pol.* Alla vá:
Cintia el Mandamiento quinto
quebró en mi, como saeta;
Cintia es la que á mi me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia, y cinta no es distinto;
y pues Cintia es semejante
á cinta, soy fino amante,
pues traigo cinta en la liga,
y esta decima la diga
Cintor el representante.
Diana. Bien por cierto; mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.
Diana. Esta será de otro amante.
Pol. Rebentando está de pena. *ap.*
Musica. No iguala á Fenisa el Fenix,
que si él muere, y resucita,
Fenisa da vida, y mata:
mas que el Fenix es Fenisa.
Diana. Què finos estàn! *Pol.* Jesus!
mucha cosa, y aun mi pecho:-
oye lo que á Laura he hecho.
Diana. Tambien dás musicas? *Pol.* Pues?
Laura, en rigor, es Laurel;
y pues Laura á mi me plugo,
yo tengo de ser besugo,
por escabecharme en él.
Diana. Y Carlos no me pudiera
dar musica á mi tambien?
Pol. Si llegara á querer bien,
sin duda te se atreviera;
mas él no ama, y tu el concierto
de que te dexase hiciste,
con que al punto que dixiste,
id con Dios, vió el Cielo abierto.
Diana. Que lo dixe asi, confieso;
mas él porfiar debia,
que aquí es cortés la porfia.
Pol. Pues cómo puede ser eso,
si á las fiestas han de ir?
y es desprecio de su fama,
no ir un Galan con su Dama:
por qué no quieres salir?
Diana. Que pudiera ser, no infieres,
qué saliese yo con el?
Pol. Si señora; pero él
sabe poco de poderes:
Mas ya Galanes, y Damas
á las fiestas van saliendo:
cierto, que es un Mayo vér
las plumas de los sombreros.
Diana. Todos vienen con sus Damas,
y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger, *ap.*
viendo ahora este desprecio,
no se rinde á querer bien,
ha de ahorcarse como hay credo.
Salen todos los Galanes con sus Damas, y ellas, y ellos con sombreros, y plumas.

Musica. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
á sus harpones soberbios.
Bearne. Principes, para picarla,
es este el principal medio.
Gaston. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bearne. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo á mi suerte
la dicha que la merezco.
Cintia. Mas yo dudo, pues presumo,
que el ser tan fino es empeño
del dia, y no del amor.
Bearne. Salir del dia deseo,
por venceros esa duda.
Gaston. Y vos, si dudais lo mesmo,
vereis pasar mi fineza
á los mayores extremos,
quando solo deuda sea
de la fe con que os venero.
Diana. Nadie se acuerda de mi.
Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos que es un sobervio:
tiene él algo mas, que ser
muy galan, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hacer muy famosos versos,
y ser un Principe grande?
pues qué tenemos con eso?
Bearne. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.
Gast. Tan feliz dia logremos.
Diana. Qué tiernos van!
Pol. Son menguados.
Diana. Pues es malo el estár tiernos?
Pol. Si, que es cosa de capones.
Bearn. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo seré iman de sus ecos.
Vanse pasando por delante de Diana, sin reparar en ella.
Musica. Afestejar sale amor
sus dichosos prisioneros, &c.
Diana. Qué finos van, y qué graves!
Pol. Sabes qué parecen estos?
Diana. Qué? *Pol.* Priores, y Abadesas.
Diana. Y Carlos se va con ellos:
solo de él siento el desdén;
pero de abrasarle á zelos
es esta buena ocasion:
llamale tú. *Pol.* Ha Caballero.
Carl. Quién me llama? *Pol.* Appropinquatio ad parlandum.
Carl. Con quién? *Pol.* Mecum.
Carl. Pues para eso me llamas,
quando vés que voy siguiendo
este acento enamorado?
Diana. Vos enamorado? bueno;
y de quién lo estais? *Carl.* Señora,
tambien yo aquí Dama llevo.
Diana. Qué Dama? *Carl.* Mi libertad,
que es á quien yo galanteo.
Diana. Cierto que me habia dado *ap.*
gran susto. *Pol.* Bueno va eso:
ya está mas allá de Illescas
para llegar á Toledo.
Diana. La libertad es la Dama?
buen gusto teneis por cierto.
Carl. En siendo gusto, señora,
no importa, que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.
Diana. Pero ai no hay voluntad.
Carl. Si hay tal. *Diana.* O yo no lo entiendo
ó no la hay, que no se puede
dar voluntad sin sugeto.
Carl. El sugeto es el no amar,
y voluntad hay en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.
Diana. La negacion no da ser,
que solo el entendimiento
le da al ente de razon
un ser fingido, y supuesto;
y asi es esa voluntad,
pues sin causa no hay efecto.
Carl. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer, y asi en esto
será lisonja deciros,
que ignorais el argumento.
Diana. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos

para conocer las causas,
pues sin la experiencia de ellos
las vé la Filosofia;
pero yo ahora lo entiendo
con experiencia tambien.
Carl. Pues vos quereis? *Diana.* Lo deseo.
Pol. Cuidado que va apuntando
la varita de los zelos,
untate muy bien las manos
con aceyte de despreeios,
no se te pegue la liga.
Diana. Si este tiene entendimiento, *ap.*
se ha de abrasar, ó no es hombre.
Pol. Eso fuera á no estar hecho
el defensivo, y pegado.
Carl. De otros estoy suspenso.
Diana. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion, que yo llevo,
es ir contra la razon,
contra el útil de mi Reyno,
la quietud de mis vasallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo estos inconvenientes,
he puesto á mi pensamiento
tan forzosos silogismos,
que le he vencido con ellos.
Determinada á casarme,
apenas cedió el ingenio
al poder de la verdad
su sofistico argumento,
quando ví, al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
le habia quitado al alma
la luz del conocimiento.
El Principe de Bearne,
mirado sin pasion:- *Pol.* Zelos,
al aceyte, que traen liga.
Diana. Es tan galán Caballero,
que merece la atencion
mia, que harto lo encarezco:
por su sangre no hay ninguno
de mayor merecimiento;
por su parte no le iguala
el mas galán, mas discreto.
Lo afable en los agasajos,
lo humilde en los rendimientos,
lo primoroso en finezas,
lo generoso en festejos,
nadie lo tiene como él.
Corrida estoy de que un yerro
me haya tenido tan ciega,
que no viese lo que veo.
Carl. Polilla, aunque sea fingido,
vive Dios, que estoy muriendo.
Pol. Aceyte, pese mi alma,
aunque te manches con ello.
Diana. Y así, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.
No os parece el de Bearne,
que será el mas digno dueño,
que dar puedo á mi Corona?
que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me asisten; qué sentís de ello?
Parece que os demudais:
estrañais mi pensamiento?
Bien he logrado la herida, *ap.*
que del semblante lo infiero:
todo el color ha perdido;
eso es lo que yo pretendo.
Pol. Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.
Pol. Sacudete, majadero,
que te se pega la liga.
Diana. No me respondeis? qué es eso?
pues de que os habeis turbado?
Carl. Me he admirado por lo menos.
Diana. De qué? *Carl.* De que yo pensaba,
que no pudo hacer el Cielo
dos sugetos tan iguales,
que estén á medida, y peso
de unas mismas qualidades
sin diferencia compuestos,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso, que estamos hechos
tan debaxo de una causa,
que yo soy retrato vuestro:
quánto ha, señora, que vos
teneis ese pensamiento?
Diana. Dias ha que está trabada
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.
Carl. Pues aquese mismo tiempo
ha que estoy determinado
á querer, ello por ello:

y tambien mi ceguedad
me quitó el conocimiento
de la hermosura que adoro:
digo, que adorar deseo,
que cierto que lo merece.
Diana. Sin duda logré mi intento: *ap.*
pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.
Carl. Si señora, y aun hacer
vanidad por el acierto:
Cintia es la Dama.
Diana. Quién? Cintia?
Pol. Ha buen hijo! como diestro,
herir por los mismos filos,
que esa es doctrina del negro.
Carl. No os parece que he tenido
buena eleccion en mi empleo?
porque ni mas hermosura,
ni mejor entendimiento
jamas en mnger he visto:
Aquel garvo, aquel sosiego,
su agrado, no hace dichosa
mi pasion? qué sentís de ello?
Parece que os he enojado.
Diana. Toda me ha cubierto un yelo.
Carl. No respondeis? *Diana.* Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
alguno de esos extremos:
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y este es yerro
de la pasion. *Carl.* Hay tal cosa?
hasta aí nos parecemos.
Diana. Porqué? *Carl.* Porque á vos de Cintia
se os encubre el rostro bello:
y del de Bearne á mí
lo galán se me ha encubierto:
con que somos tan iguales,
que decimos mal á un tiempo,
yo, de lo que vos quereis,
y vos, de lo que yo quiero,
Diana. Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo. *Carl.* Malo es esto.
Pol. Encima viene la tuya,
no se te dé nada de eso.
Carl. Pues ya, con vuestra licencia,
iré, señora, siguiendo
aquel eco enamorado,
que el disfrazaros mi intento
fue temor que ya he perdido,
sabiendo, que mi deseo,
en la ocasion, y el motivo,
es tan parecido al vuestro.
Diana. Vais á verla? *Carl.* Si señora?
Diana. Sin mi estoy! que es esto Cielos?
Pol. Para largo, que la pierde.
Carl. A Dios, señora. *Diana.* Teneos,
aguardad: porqué ha de ser
tan ciego un hombre discreto,
que ha de oponer un sentido
á todo un entendimiento?
Qué tiene Cintia de hermosa?
què discurso, qué conceptos
os la han fingido discreta?
qué garvo tiene? qué aseo!
Pol. Cinco, seis, y encaxe; cuenta,
señor, que la vá perdiendo
hasta el codo. *Carl.* Qué decis?
Diana. Que ha sido mal gusto el vuestro.
Carl. Malo, señora? alli va
Cintia, miradla de léxos,
y vereis quantas razones
dá su hermosura á mi acierto.
Mirad en lazos prendido
aquel hermoso cabello,
y si es justo, que en él sea
yo el rendido, y él el preso.
Mirad en su frente hermosa
como junta el rostro bello,
bebiendo luz á sus ojos
Sul, Luna, Estrellas, y Cielo.
Y en sus dos soles mirad
si es digno, y dichoso el yerro,
que hace esclavos á los mios,
aunque ellos sean los negros.
Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de cristal,
que por ser de garza el cuello,
al cielo de su hermosura
osa llegar con el buelo.
Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es él mas delicado,

que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, señora,
pues solo ahora le veo,
y del pesar de mi engaño
me paso á loco de ciego;
pues no he reparado aquí
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas de esto
perdon os pido, y licencia
de ir á pedirsela luego
por esposa á vuestro padre,
ganando tambien á un tiempo
del Príncipe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*
Diana. Qué es esto, dureza mia?
un volcan tengo en mi pecho:
qué llama es esta, que el alma
me abrasa? yo estoy ardiendo.
Pol. Alto, ya cayó la breba,
y dió en la boca por yerro.
Diana. Caniquí? *Pol.* Señora mia,
hay tan grande atrevimiento!
por qué con él no embestiste,
y arrancastes á este necio
todas las barbas á araños?
Diana. Yo pierdo el entendimiento.
Pol. Pues pierde tambien las uñas.
Diana. Caniquí? este es un incendio.
Pol. Eso no es sino bramante.
Diana. Yo arrastrada de un soberbio?
yo rendida de un desvio?
yo sin mi? *Pol.* Señora, quedo,
que eso parece querer.
Diana. Qué es querer? *Pol.* Serán torreznos.
Diana. Qué decis? *Pol.* Digo de amor.
Diana. Como amor?
Pol. No sino huevos.
Diana. Yo amor?
Pol. Pues qué sientes tú?
Diana. Una rabia, y un tormento:
no se que mal es aqueste.
Pol. Venga el pulso, y lo veremos.
Diana. Dexame, no me enfurezcas,
que es tanto el furor que siento,
que aun á mi no me perdono.
Pol. Ay señora! vive el cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.
Diana. Pues de aqueso qué se infiere?
Pol. Que es pujamiento de zelos.
Diana. Qué decis, loco, villano,
atrevido sin respeto?
zelos yo? qué es lo que dices?
vete de aqui, vete luego.
Pol. Señora:-
Diana. Vete, atrevido,
ó haré, que te arrojen luego
de una ventana *Pol.* Agua vá: *ap.*
Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado:
Madre de Dios, qual la dexo!
Voyme, que donde hay puñal,
el Caniquí tiene riesgo. *vase.*
Diana. Fuego en mi corazon? no, no lo creo:
siendo de marmol, en mi pecho elado
pudo encenderse? no, miente el cuidado
pero cómo lo digo, si lo veo?
Yo deseo vencer por mi trofeo
un desden; pero si es quien me ha abrasado
fuego de amor, qué mucho me haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo?
De este peligro no advertí el indicio,
pues para echar el fuego en otra casa,
le encendí, y en la mia hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que pasa,
que quien quiere encender un edificio,
suele ser el primero que se abrasa.

Sale el Duque de Bearne.

Bearne. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aquí Diana está.
A vuestras plantas rendido,
señora, perdon os pido
de venir tan arrojado
con la nueva, que me han dado,
que yo pienso, que aun es poco,
siendo vuestro el venir loco
de un favor no imaginado.
Diana. No os entiendo, hablais conmigo?
qué favor decis?
Bearne. Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora,
que de ello ha sido testigo,
de que yo el laurel consigo
de ser vuestro. *Diana* Necio fue,

si os dixo lo que no sé,
y si vos lo habeis creido.
Bearne. Ya lo dudó mi sentido;
mas quien lo creyó es mi fe,
que como milagro fuera
de vos el tener piedad,
os negara el ser Deidad,
si mi amor no lo creyera.
En el pecho que os venera,
haber mas fe, es mas trofeo;
y pues fe ha sido el deseo
de imaginaros Deidad.
perdonad mi necedad,
por la fe con que lo creo.
Diana. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?
Bearne. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento:
y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,
creyó de vos el poder.
Diana. Y el os ha dicho ese error?
Bearne. Si señora. *Diana.* Eso es peor, *ap.*
que lo que acaba de hacer;
porque supone estár yo
despreciada, y él amante,
pues al Principe al instante,
el aviso le llevó,
que él nunca lo hiciera, no,
si á mi me quisiera bien:
amor, la furia deten,
pues ya mi pecho has postrado,
que en él este hombre ha labrado
el desdén con el desdén.
Bearne. Señora, yo el modo erré
de aceptar vuestro favor,
y lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, iré
á vuestro padre, y diré
la gracia que os he debido,
y rogaré agradecido,
que interceda mi pasion
por mi dicha, y el perdon
de haber andado atrevido. *Vase.*
Diana. Qué es esto que me sucede?
yo me quemo, yo me abraso:
mas si es venganza de amor,
por qué su rigor estraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desden de Carlos.
Aquel yelo me ha encendido,
que amor su deidad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha vuelto la nieve en rayos.
Pues qué he de hacer (ay de mí!)
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
el remedio es confesarlo:
Qué digo? yo publicar
mi delito con mi labio?
yo decir, que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga,
que tanto tormento paso
en el ardór que padezco,
como en haber de callarlo.
Salen Cintia, y Laura.
Cintia. Laura, no creo mi dicha.
Laura. Pues la tienes en la mano,
lograrla, aunque no la creas.
Cintia. Diana, el justo agasajo,
que por ser tu sangre yo,
te he debido, ahora aguardo,
que sea con tu favor
el que requiere mi estado:
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en el gano
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mi,
pide, señora, mi mano,
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.
Diana. Esto es justicia de amor: *ap.*
uno tras otro el agravio!
ya no me doy por vencida?
qué mas quieres, Dios tirano?
Cintia. No me respondes, señora?
Diana. Estaba, Cintia, mirando
de que modo es la fortuna
en sus inciertos acasos.
Anhela un pecho infeliz
con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos,
por un bien imaginado:
solo porque le desea,

huye de él, y es tan ingrato,
que de otro, que no le busca,
se va á poner en la mano.
Yo de su desdén herida,
procuré rendir á Carlos,
obliguele con favores,
hize finezas en vano.
Siempre en él hallé desvio,
y sin buscarle tu alhago,
lo que huyó de mi deseo,
se va á rendir á tus brazos.
Yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te de, te pido yo
para vengar ese agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tirano
la llama de tu desvio,
pues yo en la suya me abraso.
Véngame de su soberbia,
hallete su amor de marmol:
pene, suspire, y padezca
en tu desdén, y llorando,
sufra::- *Cintia*. Señora, qué dices?
Si él conmigo no es ingrato,
por qué he de dar yo castigo
á quien me hace un agasajo?
Por qué me has de persuadir
lo qué tu estás condenando?
Si en él su desdén no es bueno,
tambien en mi será malo:
yo le quiero, si el me quiere.
Diana. Qué es quererle? tú de Carlos
amada, y yo despreciada?
Tú con él casarte, quando
del pecho se está saliendo
el corazon á pedazos?
Tú logrando sus cariños,
quando su desdén helado,
trocados efecto, y causa,
abrasa mi pecho á rayos?
Primero, viven los Cielos,
fueran las vidas de entrambos
asunto de mi venganza,
aunque con mis propias manos
sacara á Carlos del pecho,
donde á mi pesar ha entrado,
y para morir con él,
matara en mí su retrato.
Carlos casarse contigo,
quando yo por él me abraso,
quando adoro su desvio,
y su desdén idolatro?
Pero qué digo (ay de mi!) *ap.*
yo así mi decoro ultrajo?
Miente mi labio atrevido,
miente; mas él no es culpado,
que si está loco mi pecho,
cómo ha de estár cuerdo el labio?
Mas yo me rindo al dolor,
para hacer de uno dos daños?
Muera el corazon, y el pecho,
y viva de mi recato
la entereza. Cintia amiga,
si á ti te pretende Carlos,
si da amor á tu descuido,
lo que niega á mi cuidado,
casate con el, y logra
casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
y este fue un empeño vano
de mi altivez, que ya veo,
que fue locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna;
pues como se ve en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que intenta el desdichado.
El ser querida una Dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella;
y quando yo no lo alcanzo,
no se infiere, que no tengo
en mi hermosura, y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,
lograla tú que la tienes,
dale de esposa la mano,
y triunfe mi corazon
de sus rendidos alhagos.
Enlace::- pero qué digo?
que me estoy atravesando
el corazon, no es posible
resistir à lo que paso.
Toda el alma se me abrasa:

para qué, Cielos, lo callo,
si por los ojos se asoma
el incendio que disfrazo?
yo no puedo resistirlo,
pues quando lo mienta el labio,
cómo ha de encubrir el fuego,
que el humo está publicando?
Cintia, yo muero, el delito
de mi desdén me ha llevado
á este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El amor, como deidad,
mi altivéz ha castigado,
que es niño para las burlas,
y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dixe,
y á tí te lo he confesado,
á pesar de mi decoro,
porque tienes en tu mano
el triunfo, que yo deseo:
mira si habiendo pasado
por la afrenta del decirlo,
te estará bien el dexarlo. *vase.*

Laura. Jesus! el cuento del loco
él por él está pasando.

Cintia. Qué dices Laura? qué dices?

Laura. Viendo prohibido el plato,
Diana se hartó de amor,
y del desdén ha sanado.

Cintia. Ay Laura? pues qué he de hacer?

Laura. Qué, señora? asegurarlo;
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano
hasta vér en lo que para.

Cintia. Calla, que aqui viene Carlos.

Salen Polilla, y Carlos.

Pol. Las unciones del desprecio,
Señor, la vida la han dado:
gran cura hemos hecho en ella!

Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

Pol. Haz cuenta, que ya está sana,
porque queda babeando.

Carl. Y has conocido que quiere?

Pol. Como querer? por San Pablo,
que me vine huyendo de ella,
porque la ví querer tanto,
que temí, que echase el resto,
y me destruyese? *Cintia.* Carlos?

Carl. Cintia hermosa?

Cintia. Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende;
vuestro descuido ha triunfado
del desdén, que no ha vencido
en Diana el agasajo.
de los Principes amantes:
ella os quiere, y yo me aparto
de mi esperanza por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro.

Carl. Qué es lo que decís, señora?

Cintia. Que ella me lo ha confesado. *vase.*

Pol. Toma si purga: señor,
no hay en la Botica emplasto
para las mugeres locas,
como un parche de mal trato;
mas aqui su padre viene,
y los Principes: al caso.
señor, y aunque esté rendida,
declarate con resguardo.

Salen el Conde de Barcelona y los Principes.

Cond. Principe, vos me dais tan buena nueva,
que es justo que os la acepte, y aunque os
lo que á vuestra persona, (deba
pago en daros mi hija, y mi Corona.

Gast. Pues aunque yo, señor, no haya tenido
la dicha, que Bearne ha conseguido,
siempre estaré contento
de que él haya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,
por la parte que debe á mi cuidado,
y el parabien te doy de este trofeo.

Carl. Y tambien le admitid de mi deseo.

Bearn. Carlos, yo le recibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que embidiara el empeño,
á no lograr el mio.

Al pañ. Dian. Dónde me lleva el loco desvario
de mi pasion? Yo estoy muriendo, Cielos,
de embidias, y de zelos:
mas los Principes todos se han juntado,
y mi padre con ellos;
sin alma llego á vellos:
pues si su fin no alcanza,
yo tengo de morir con mi esperanza.

Conde. Carlos, pues vos pedis á mi sobrina,

yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
haganse juntas todas
las bodas de Diana, y vuestras bodas.
Dia. Cielos, yo estoy mi muerte imaginando.
Pol. Señor, Diana alli te está escuchando,
y has menester un modo muy discreto
de declararte, porque tenga efecto,
que vá con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, vas perdido.
Carl. Yo, señor, á Barcelona
vine, mas que á pretender,
á festejar de Diana
la hermosura, y el desdén;
y aunque es verdad, que de Cintia
el hermoso rosicler
amaneció en mi deseo,
á la luz del querer bien:
la entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
han ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no haré
cosa, que no sea su gusto:
porque la hermosa altivez
de su desdén me ha obligado
á que yo viva con él:
y, puesto que haya pedido
mi amor á Cintia, ha de ser
siendo así su voluntad,
pues la mia suya es.
Conde. Pues quién duda, que Diana
de eso muy contenta esté?
Pol. Eso lo dirá su Alteza
por hacerme á mi merced.
Sale Diana. Si diré; pero señor,
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?
Conde. Si, que todos son iguales.
Diana. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos.
Bearne. Tu gusto señora, es ley.
Gaston. Y todos la obedecemos.
Diana. Pues el Principe ha de ser
quien dé á mi prima la mano,
y quien á mí me la dé,
el que vencer ha sabido
el desdén con el desdén.
Carl. Y quien es ese?
Diana. Tú solo.
Carl. Dame ya los brazos, pues.
Pol. Y mi bendicion os caiga,
por siempre, jamas amen.
Bearne. Pues esta, Cintia, es mi mano.
Cintia. Contenta quedo tambien.
Laura. Pues tú, Caniquí, eres mio.
Pol. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla;
mamola vuesa merced:
Y con esto, y con un victor,
que pide humilde, y cortés
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdén con el Desdén.

FIN.

Madrid: Año de 1803.

En las mismas Librerías, se halla un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas; Tragedias; Saynetes, Entremeses, por docenas, con mayor equidad.